



unánimes

Estudios bíblicos

33- La intercesión

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

33.- La intercesión

1. ¿Qué es la intercesión?

1.1. Definición laica:

Suplicar para obtener el perdón de alguno.

1.2. Definición cristiana:

Orar, pedir, rogar, suplicar por otro.

2. ¿Cuales es el propósito de Dios?

2.1. Los vallados

El inconverso está a disposición del enemigo, satanás. El cristiano tiene vallados protectores levantados por Dios, sin embargo aportilla esos vallados cuando peca, dando oportunidad a satanás a ejercer influencia en su vida.

Eclesiastés 10: 8

El que haga un hoyo caerá en él; y al que aportille el vallado, lo morderá la serpiente.

2.2. Las penurias

Dios usa las penurias, dolores y congojas provenientes del aportillamiento de vallados, para sus propósitos. Edifica y levanta cristianos sólidos a partir de los ataques de satanás, quien hace sus ataques y tentaciones más intensos conforme la gente se acerca al Señor. No promete eximirnos del dolor, sino edificarnos aprovechándose de los malos momentos, prometiéndonos la salvación.

Apocalipsis 3:17-19

*Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de **mí oro refinado en el fuego** para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez.*

2.3. Su paz

Para soportar los malos momentos nos proporciona su paz, que no podemos comprender porque no es humana, para resistir en los tiempos malos.

Filipenses 4:6-7

Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que so-

brepassa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

2.4. Su disciplina

La palabra disciplina proviene de la raíz latina *discere* que significa aprender y de la palabra latina *discipulus*, que significa alumno. Un disciplinador es, por lo tanto, alguien que enseña. Una persona disciplinada es alguien que ha aprendido. Dios nos entrena y disciplina como hijos.

Hebreos 12: 3-11

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo». Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

3. Los propósitos de Dios no son los mismos nuestros

No podemos entender con nuestra mente finita el conocimiento y la sabiduría infinitos de Dios.

Isaias 55:8-9

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos», dice Jehová. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

4. ¿Responde Dios a nuestras oraciones?

4.1. El Señor cumple con su palabra.

Isaías 55:10-12

»Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y

pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié. »Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

4.2. Si tenemos paciencia y fe, Él nos resuelve TODOS los problemas, si las soluciones nos vienen a bien.

Salmo 40:1-3

Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor, y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos y temerán, y confiarán en Jehová

Salmo 40: 16-17

Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: «¡Jehová sea enaltecido!». Aunque yo esté afligido y necesitado, Jehová pensará en mí.

Romanos 8:28

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

5. ¿Por qué intercedemos por otros?

El Señor manda a hacer por los demás lo que nos gustaría que hicieran por nosotros estando en la misma situación que ellos. Es un llamado a la acción.

Mateo 7:12

Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

6. ¿Concede el Señor nuestras peticiones?

Si sirven a sus propósitos y son conforme a su voluntad.

Mateo 6:10

Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

1 Juan 5:14-15.

Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

El Señor promete dar, conceder.

Mateo 7:7-11

»Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

7. ¿Cómo se le pide?

Con convicción

Marcos 11:24

Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

8. ¿A quienes NO le concede las peticiones?

Santiago 4:1-10

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: «El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente»? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes». Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligios, lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor y él os exaltará.

9. ¿A quienes le concede las peticiones?

9.1. A sus discípulos

Juan 15:7

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.

9.2. A los santificados

Romanos 8:26-27

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros

tros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

9.3. A su pueblo

1 Juan 3: 22-24

y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.